

## HISTORIA

## Biblia y traducción (42): Autoría y traducción

Por Juan Gabriel López Guix

El análisis de las introducciones de las Biblias católicas publicadas en castellano en España, desde la de Scio de San Miguel en las postrimerías del siglo XVIII hasta la patrocinada por la Conferencia Episcopal Española en los inicios del siglo XXI, muestra el declive de la creencia dos veces milenaria de que Moisés fue el autor de los cinco primeros libros de la Biblia (Torá o Pentateuco).

Las primeras versiones, las de Scio de San Miguel y de Torres Amat, que fueron las únicas durante siglo y medio, afirman sin ambages la autoría mosaica. Scio, además, critica a los críticos recurriendo a la autoridad de la tradición:

No ha faltado quien ha pretendido despojar á Moysés de la gloria de ser el Autor del Pentateuco, por levisimas conjeturas, las quales no tienen valor alguno, ni son suficientes para privarle de un título y un derecho que de justicia le pertenece, y que le ha adjudicado el testimonio uniforme y constante de la Synagoga, el de la Iglesia, y el de todos los Escritores sagrados.

En 1947, la introducción al Pentateuco de la Bover-Cantera contrapone «críticos independientes» y «críticos católicos». Los primeros sostienen «la teoría documentaria, cuyos corifeos más destacados han sido los alemanes Graf y Wellhausen»; según los segundos,

cabe continuar afirmando que [el Pentateuco] es obra substancial de Moisés, ya directamente, ya mediante la colaboración de algunos redactores, que realizasen lo planeado por él, y fuese luego confirmado por su autoridad.

A partir de la década de 1960, las introducciones de las nuevas traducciones o las ediciones revisadas mencionan y utilizan —aunque con reparos o salvedades— la teoría de la composición del Pentateuco a partir de las fuentes yahvista, elohista, deuteronomista y sacerdotal. Siguen concediendo un papel autoral a Moisés, pero éste se va difuminando. Es lo que ocurre en la Biblia de Jerusalén, la Nácar-Colunga o la Cantera-Iglesias, entre otras. En esta última, que proclama abiertamente su «afán científico», la introducción al Pentateuco firmada por el profesor Ángel Sáez-Badillos afirma que el «núcleo fundamental tiene seguramente su origen en él [Moisés]», pero el énfasis recae en la unión a lo largo del tiempo de estratos narrativos (L, J, E, P) y de colecciones de leyes (B, D, H):

Sobre el proceso de fusión de todos estos estratos y documentos, no es mucho lo que sabemos. No se ha hecho de una sola vez, sino en diversas etapas, a lo largo de un proceso de más de medio milenio. La primera fusión puede haber tenido lugar entre *J* y *E*, a los que se añadiría más tarde *L*. En incorporaciones sucesivas, *B*, *D*, *H* y finalmente *P* vendrían a dar a los cinco libros de Moisés su forma definitiva. Suele reconocerse que en cada uno de esos momentos de incorporación de nuevos elementos ha intervenido un «redactor», con funciones más o menos activas, y tratando de poner de acuerdo los nuevos materiales con el núcleo ya existente; evidentemente, sus concepciones personales y el momento histórico en que se encontraba cada uno de ellos ha impreso su huella en el conjunto. La redacción final del Pentateuco debe de estar terminada en tiempo de la reforma de Esdras (cf. Ne 8, 1-18), esto es, a finales del s. V o comienzos del s. IV a. C.

Quien lo dice claramente es Luis Alonso Schökel, traductor de la *Nueva Biblia Española* (1975). En la introducción al Deuteronomio de su *Biblia del Peregrino* de 1996 afirma: «No podemos hablar de autor». En la actualidad, tras más de un siglo de retoques, la teoría formulada por Graf y Wellhausen a finales del siglo XIX, sistematizando una concepción de la formación del Pentateuco a partir de diversas tradiciones fechadas entre los siglos X y V a. E., C., se ve contestada en favor de una composición tardía, cuyo núcleo sería el Deuteronomio, en un momento histórico posterior que no puede incluir a Moisés. De ello se hace eco la *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española*, publicada en el 2010:

Según la tradición judía y cristiana, Moisés escribió la Torá para enseñar a su pueblo la historia de la salvación desde la creación del mundo hasta la entrada en la tierra prometida a sus antepasados. Es obvio, sin embargo, que Moisés no pudo escribir el relato de su muerte (Dt 34) ni otros muchos pasajes.

Según los estudios críticos modernos, la Torá no es obra de un solo autor, sino de varios autores y redactores, entre los que no figura Moisés: su atribución a Moisés es una ficción literaria. Tampoco es obra de los cuatro autores identificados por la teoría documentaria clásica (el Yahvista, el Elohistá, el Deuteronomista y el Sacerdotal), a pesar de que así lo creyera la mayoría de los exegetas durante todo un siglo. Hoy día, cada vez son menos los que abogan por dicha teoría. La autoría del Pentateuco sigue siendo un problema sin resolver. Actualmente reina cierta confusión y desconcierto sobre esta cuestión, sin que se logre un consenso.

Parece concluida la carrera literaria mosaica. De todos modos, causa cierto asombro la rotundidad con que se niega aquí la participación literaria del autor antes conocido como Moisés, a pesar de que en ella creyera la Iglesia durante muchos siglos. Quizá algún día llegue a negarse con igual énfasis la existencia histórica del personaje.

Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»